

Cary, la “yerbera” del Vedado que se hizo trabajadora por cuenta propia después de jubilarse, lo confirma cada día, pues siente que tiene ahora más tiempo para disfrutar de la vida familiar y su nueva ocupación. “Cuando trabajaba en la vida militar, entraba muy temprano a mi puesto y no podía ir a los matutinos de las escuelas de mis hijos. Por eso ahora me da mucho gusto hacer con mis nietos lo que no pude hacer con mis hijos”, confiesa.

Otros son los motivos de Nelia Arzola, quien hace más de 15 años, en su natal Santiago de Cuba, decidió dejar atrás la enfermería para convertirse en vendedora ambulante de productos agrícolas. No solamente para satisfacer una necesidad económica, asegura, sino porque su nuevo empleo le permite ajustar la jornada a su gusto, siguiendo sus propias reglas y horarios.

“Como enfermera tenía más tiempo para descansar, pero encima de mí estaba el yugo de los jefes. Ahora, cuando no quiero vender, no vendo; cuando no quiero trabajar, no trabajo; y nadie me lo cuestiona porque mi jefa soy yo. Pago un impuesto mensual y el día que no quiera hacerlo quito la licencia y me quedo en mi casa sin que pase nada”, dice tranquila.

Para Niuska Miniet, quien comparte las gestiones como dueña del restaurante “Decamerón” con su carrera artística de compositora y cantante, el universo del emprendimiento supone costos personales y también gratificaciones que no son solo materiales, sino también espirituales. “De este negocio también vive mi familia y las de quienes trabajan conmigo. Es una cadena de enriquecimiento general y, además, pagamos nuestros impuestos, así que el país mejora”, asegura.

“En este libro se relatan historias de mujeres que han sabido y podido aprovechar las oportunidades de los nuevos emprendimientos. Sobre sus vidas y los factores clave para desarrollar sus iniciativas con éxito versan las entrevistas”, apuntan Lara y Echevarría. Los testimonios confirman que muchas han encontrado en el trabajo por cuenta propia una alternativa para obtener ingresos y, aunque muchas lo hacen en condición de contratadas, se benefician del resultado para alcanzar autonomía económica.

La ventaja más significativa —y reconocida por ellas— es la de “ser dueña”, entendida la frase en más de un sentido. Estas mujeres se sienten dueñas de los recursos que tienen y de los ingresos que se generan al ponerlos en explotación; pero también de su jornada laboral y su descanso.

“Ser dueña les genera autoconfianza, mejora su autoestima y las pone en mejores condiciones para negociar, dentro de su hogar, la distribución equitativa de los roles y tareas que traen consigo desigualdades de género”, agregan las expertas.

¿Por qué se hace este libro?

Este libro nació con la idea de que un grupo de cubanas contaran sus vivencias, historias y experiencias como mujeres emprendedoras.

Se trata de mujeres que, ya fuera por determinadas circunstancias o decisiones personales, desde hace varios años; o bajo el impulso de los cambios económicos y sociales iniciados en el país a comienzo de esta segunda década del siglo XXI, han hecho su propio camino desde el trabajo por cuenta propia o ajena.

Pero entender la economía y el trabajo como el conjunto de procesos que generan recursos necesarios para vivir, sin limitarse a mirar solamente aquellos que involucran flujos monetarios, añade inevitables análisis al proceso de transformación que, en este nuevo y actual escenario que vive Cuba hoy, coloca un énfasis especial en el logro de la eficiencia para aumentar la productividad.

Por ello los testimonios hablan también de los trabajos que no se pagan y realizan mayoritariamente las mujeres en los hogares, con el afán de reconocerlos como otra esfera crucial de la economía en interrelación con el Estado y el mercado. Una de las cuestiones centrales de este libro gira, precisamente, en torno a debatir los nexos entre el trabajo remunerado de las mujeres y el trabajo doméstico gratuito que ellas asumen.

La diversificación de formas de propiedad y gestión impulsada en los últimos años en el país favorece el desarrollo de emprendimientos individuales que son, para no pocas cubanas, una práctica diaria de resistencia y avance.

Por eso en este libro hemos querido difundir vivencias y realidades de esas mujeres en los contextos en que se generan e implementan los cambios recientes.

Algunas hablan desde el sector primario, por sus labores en la agricultura y la ganadería; otras tejen un mapa del sector secundario, con oficios asociados a la manufactura, la artesanía y la construcción; y finalmente varias se refieren a su desempeño en el sector terciario de la economía, donde ofrecen servicios diversos y en el cual, sin pretender mostrar cifras estadísticamente comprobadas, parecen estar la mayoría de los emprendimientos económicos que ellas desarrollan.

A estas entrevistas las acompañan análisis previos que se adentran en la economía feminista para ahondar, de forma global, en la participación de las mujeres en el trabajo y el empleo, su incidencia en el comportamiento económico y sus principales desafíos.

Las historias cuentan el resto. En las vidas y relatos de estas mujeres nos queda entonces la práctica cotidiana, la transgresión, la osadía, el éxito, el fracaso y el empeño. Ese espíritu emprendedor que no se conforma y se prueba todos los días.

Ellas Crean
Cuba 2015
Emprendedoras



Ellas cuentan sus historias

Treinta y tres cubanas con ocupaciones y oficios diferentes hicieron un alto en sus atareadas vidas para acceder, hace más de un año, al insistente pedido de nueve periodistas y siete fotógrafos que les clamaban por un pedazo de su tiempo —¡ese recurso tan valioso para ellas!— porque “querían hacerles una entrevista”.

Detrás de tan imperiosa solicitud había un motivo común: recoger sus relatos y vivencias acerca de cómo se habían abierto camino desde sus profesiones y empeños personales, con un espíritu innovador, para clasificar como “mujeres emprendedoras”, ese término que el diccionario traduce en una larga lista de sinónimos —“ambiciosas, industriosas, dispuestas, hacendosas, afanosas, negociantes, incansables, innovadoras...”—, pero al que solo ellas, con sus propias historias, podían dar real significado en la Cuba actual.

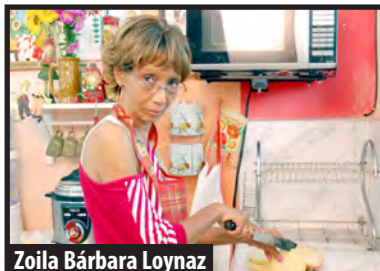
Este recorrido se completó, desde el comienzo, con la investigación y mirada aguda de una economista y una socióloga, cuyos análisis se insertan en las páginas de este libro y arrojan luz sobre zonas diversas del trabajo de las mujeres y sus recorridos de los últimos años.

Esa es, en síntesis, la historia de *Emprendedoras*, el libro que presentamos hoy resultado del trabajo conjunto de la agencia informativa Servicio de Noticias de la Mujer (SEMIac), la



Editorial del Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex) y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), y que ha estado acompañado del entusiasmo de muchas personas que, en el camino, también lo han hecho suyo.

Visiones múltiples



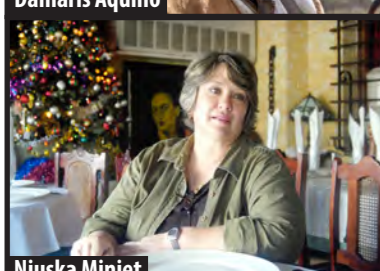
Zoila Bárbara Loynaz



Nidia González



Damaris Aquino



Niuska Miniet



Mirta Inés Cervantes



Nelia Arzola



Hortensia Pérez

Zoila cobra por lo que hace entre el fregadero, la lavadora, la tendera y el cubo de la limpieza, en una casa particular de la capital cubana.

Nidia se gana la vida "al timón de una pachanga", como llama al coche tirado por caballos con el que mueve pasajeros por las calles de Las Tunas, en el caluroso oriente cubano. La misma ciudad donde Yackelín, entre sierras y resinas, se impone como carpintera.

En tanto, Damaris ha ganado fama de excelente ganadera en la finca Derramadero, un caserío de Limones de Palmero que es casi un pedazo de Macondo cubano en la provincia de Ciego de Ávila, al centro del país.

Y aunque Niuska no abandona su pasión por la composición musical y la guitarra, hace años que se abrió camino en el competitivo mundo de "las paladares" y es la dueña de un concurrido restaurante de La Habana, esa capital donde Mirta Inés ha hecho compatibles dos oficios, después de una supuesta jubilación: sigue siendo periodista y además es agricultora.

Nelia permutó su trabajo como enfermera por el de vendedora de alimentos agrícolas en su natal Santiago de Cuba, por el mismo tiempo en que ya Hortensia había heredado y asumido la producción del tejar que fundó su esposo en El Cano.

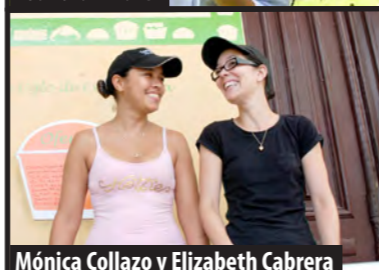
Mientras, Mónica y Elizabeth han visto crecer sus empeños en una dulcería que empezó como venta de mostrador en un portal y hoy se ha convertido en un confortable y atractivo espacio donde saciar con gusto el apetito. . .

Estas son apenas someras alusiones a la vida y los quehaceres de algunas de las mujeres que pueblan esta isla del Caribe y dan vida, con sus historias, al libro *Emprendedoras*.

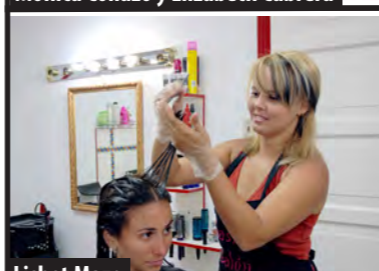
Sea por su forma de encarar los desafíos de la vida, como el modo innovador en que se desempeñan y se acoplan a los cambios económicos y las circunstancias, ellas arman un amplio muestrario de capacidades que actualmente



Yoandra Álvarez



Mónica Collazo y Elizabeth Cabrera



Lisbet Mazo



Yackelín López



Melvis Sarduy



Ana Mercedes Vega



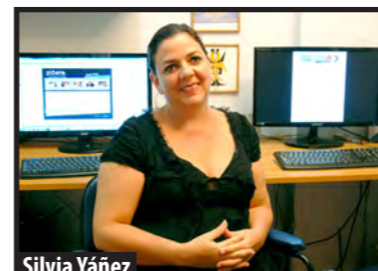
Magaly Zamora



Gladys Espino



Heidy Hernández



Silvia Yáñez



Milena Méndez



María Salomé Morales



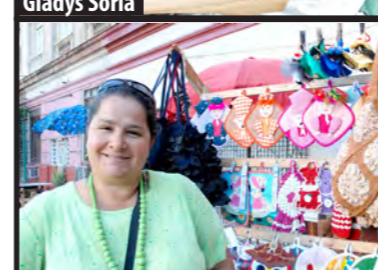
Caridad Mata



Mileidis Pérez



Gladys Soria



Jacqueline Aguilar

se insertan en el terreno favorable abierto en el país para los emprendimientos personales, sea en el campo del trabajo por cuenta propia, cooperativo o estatal.

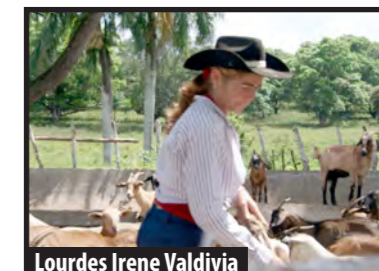
La economista Teresa Lara y la socióloga Dayma Echeverría lo precisan en sus comentarios para este libro. Tanto en la selección de las entrevistas como en los análisis que ambas académicas insertan en sus páginas, se entiende el emprendimiento económico como "una capacidad de las personas para obtener beneficios individuales o colectivos de forma continua, por un período de tiempo determinado, al lograr combinar las oportunidades del contexto con las capacidades básicas de cada ser humano, sobre una base sostenible".

Y por ese camino se establecen variantes y clasificaciones: están quienes entienden el emprendimiento como una vía para su desarrollo humano y personal, que les permite el control de sus vidas y disfrute pleno; también las personas que lo ven como medio para obtener rentas o ingresos, a cualquier costo; y hasta quienes optan por ello, solamente, como vía de subsistencia.

"Estas percepciones no son, necesariamente, excluyentes entre sí: en algunos casos pueden complementarse", alertan las expertas y aclaran que en esas combinaciones influyen, de un lado, las políticas y el papel protector del Estado; y del otro, las estrategias individuales y familiares que pueden generar una nueva organización de la unidad familiar, vista como unidad económica.

Pero, ¿qué ocurre en la vida de esas mujeres y sus familias? ¿Cómo llegan ellas a ese nuevo espacio de creación? ¿Parten las mujeres de las mismas condiciones que los hombres? ¿Tienen el mismo acceso, uso y control de los recursos que necesitan para emprender, impulsar y sostener esos proyectos? ¿Qué estrategias se trazan?... A estas y otras preguntas responden entrevistadas y expertas en este libro.

"En no pocas ocasiones, ellas optan por realizar labores que les permitan obtener ingresos propios y, a la vez, manejar el tiempo con cierta flexibilidad para no abandonar el papel de cuidadoras", en esa "búsqueda constante del equilibrio entre el trabajo remunerado y el no remunerado en el ámbito de su hogar y su familia", sostienen las académicas al referirse al trabajo que ellas eligen.



Lourdes Irene Valdivia



Nervys Terry



Ana Julia Álvarez



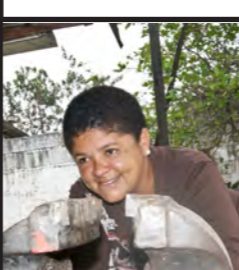
Olga Oyé



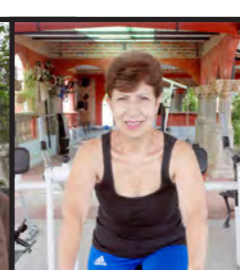
Hilda Maricela Zulueta



Nereida Milián



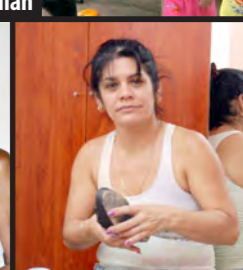
Teresa Moré



María Elena Hernández



Noelia Casals



Madelín Tabasco